



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 2 (2005)

ISSN: 1699-2849

PALABRAS DEL SR. OBISPO DE LA DIÓCESIS DE MÁLAGA:

La capacidad de preguntarse por el origen de todo cuanto existe, por su identidad profunda y su sentido último no sólo marca un hito en la historia de la humanidad, sino que se va a convertir en uno de los pilares que sustentan a Europa. El futuro desarrollo de la ciencia y la técnica, la organización política que se ha dado basada en los derechos humanos y el impresionante acervo cultural que la distingue hunden sus raíces en la capacidad de asombro que experimentaron hace veinticinco siglos nuestros antepasados.

Es importante que lo recordemos hoy, en un contexto histórico y cultural en el que algunos teóricos de la enseñanza, seducidos por el pragmatismo y la ciencia, desean eliminar de nuestro sistema educativo el cultivo y la enseñanza de la Filosofía. Tal vez no se han dado cuenta de que si el hombre medieval era rico en fines y pobre en medios, el hombre actual se está deshumanizando porque, disponiendo de medios abundantes, carece de fines que orienten su conducta y sus anhelos.

En el fondo de la crisis de valores en que estamos inmersos, hay un problema filosófico que no ha encontrado la respuesta necesaria, a pesar de nuestro prodigioso desarrollo científico: es el problema de la verdad y de la fundamentación de los valores. Porque si todo es relativo y no es posible conocer y comunicar, aunque sea de manera balbuciente, la verdad última del hombre y de la existencia humana, nuestra libertad y nuestra responsabilidad carecen de contenido. Sin un meta compartida, no hay caminos válidos por los que se deba transitar.

Por eso es tan importante desarrollar la capacidad de admiración, la capacidad de hacer preguntas inquietantes y el esfuerzo por ir más allá de la superficie de las cosas, para encontrar su verdadera identidad y su última razón de ser. Especialmente, la razón de ser del hombre y de la historia que protagonizamos cada día.

O lo que es igual, es tan urgente cultivar y enseñar a cultivar la Filosofía, que nos ha llevado a escribir páginas espléndidas de nuestro desarrollo humano y de nuestra historia. En consecuencia, me sumo con esperanza y alegría a este nuevo proyecto de estudios filosóficos en torno a un pensador tan serio como Leonardo Polo, y os felicito al poner hoy la primera piedra.

Lo hago en mi condición de persona, que sigue buscando cada día, a la luz de la fe, una respuesta a las preguntas que nos plantea el hecho mismo de ser humanos. Y en mi condición de Obispo, convencido de que la fe católica y la razón se complementan entre sí y se ayudan en la apasionante tarea de hacer a toda persona más humana y de ayudarle a descubrir que es un hijo de Dios.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga